

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 60 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 peses.

Se publica dos veces á la semana, j-viéves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

No se hablaba de otra cosa.

Nadie sabia á qué atribuir este descuido, imperdonable como una torpeza diplomática en Bismark, extraño como un rasgo de abnegacion en Olózaga, más raro que idea buena en cabeza de progresista, y más admirable que ajeno elogio en boca de envidioso.

La agitacion era inmensa, como lo inusitado, lo inaudito del caso exigia; el conflicto parecia inevitable; cundia el escándalo entre los aficionados, y quién sabe en qué hubiera parado si los autores del daño no hubiesen cedido con humildad y con bueno y prudente acuerdo á las exigencias de la opinion pública, poniendo pronto y eficazísimo remedio.

Ya comprenderás, amigo lector, que hablo de La bella Elena, obra bufa del maestro Offembach, y que ¡indisculpable error! terminaba fría y descolorida, insulsa y sin gracia, robando París el hermoso á la bella Elena y desapareciendo ambos á dos, sin que á ninguno de los circunstantes, despues de presenciar el audaz rapto; se le ocurriese bailar el can-can más inofensivo.

Esta, como llevo dicho, era innovacion demasiado atrevida para no producir desagrado; concluir una obra bufa sin can-can, ¿dónde se ha visto eso?

Sólo de pensarlo se erizan los cabellos del amateur, del aficionado pur sang, ó si se quiere, aficionado de raza.

Por fortuna el arrepentimiento de los autores de tamaño desaguisado ha sido—cuando menos—tan grande y tan ruidoso como su delito: la falta fué grande, es verdad; pero el desagravió no ha sido pequeño: se prescindió del can-can; pero la can-canesca añadidura que para compensar las pasadas abstenciones han hecho los autores de la obra, es en verdad capaz de alegrar al más melancólico, de desenojar al más enojado, de dar contentamiento al más descontentadizo.

Ese can-can fresquito, acabado de salir de la fábrica parisienne—si hemos de creer lo que rezan los carteles—forma y realiza el ideal que los abonados al teatro del Circo soñaron en anteriores épocas.

Poco entendido yo en esta materia—bien que particularmente en todo me pasa lo mismo—no podré asegurar que aquello sea un verdadero can-can segun las prescripciones y reglas del arte; pero sí digo, porque basta verlo, que es el movimiento llevado al delirio, la danza elevada á frenesí.

El escenario solo representa un Oceano de figuras humanas que bullen, que saltan, que hacen contorsiones con la misma fé y el entusiasmo mismo que si en hacerlo les fuera la existencia. El espectador vé delante de sí piernas de todos tamaños, sexos y condiciones que se alzan y se bajan á compás entre una inmensa nube de gases flotantes, de túnicas ligeras y de botas de raso: es aquello un todo sin solucion de continuidad que principia en las bambalinas y llega en declive suave hasta la concha del apuntador.

Regocijaos, aficionados al can-can; reposad tranquilos; vosotros los que habeis condenado con santa indignacion y justa saña

El robo de Elena, ya estais vengados.

Inferiria ofensa grave á tu penetracion, lector discreto, si te dijese ahora que el final de La bella Elena es acogido con tan ruidosos y tan nutridos aplausos, que me rio yo de El tanto por ciento y hasta de los quiebros del Gordito.

Aunque si á decir verdad vamos, no sé yo si esos aplausos exceden á los que en el Concilio ecuménico han alcanzado y continúan alcanzando, si no mienten las crónicas, los padres (con perdon sea dicho), los padres húngaros y los piemonteses.

Unos y otros padres parece que son los que hasta ahora se han distinguido más, pronunciando magníficos discursos en latin, que han producido entre los oyentes el entusiasmo natural. Los padres españoles, con una modestia que les honra, se han limitado á leer sus elucubraciones oratorias, pero no se sabe que hayan sido aplaudidos: es posible que tambien allí, como en otros teatros, haya envidias y celos y hasta intrigas de bastidores.

No se me oculta—¿ni cómo podria ocultarseme?—que los allí reunidos, padres y todo, poco menos son que padres santos, ó santos padres; pero sé que el mismo San Antonio tuvo tentaciones, y que ni los beatos obispos, arzobispos, prestes, arciprestes, monacillos y demás cortesanos de la Iglesia, consiguen limpiar por completo sus correspondientes almas de las pasiones que se enseñorean de la flaca y débil naturaleza humana.

Así se comprende que los apasionados del Sumo Pontífice,—que viene á ser, digámoslo así, el primer actor,—presenten un considerandum (todo en latin!) firmado por unos veinte padres, pidiendo que se declare al susodicho Pontífice infalible cuando mande en lo relativo á la fé y á las costumbres; porque ellos discurren, y no discurren mal, que para poca salud vale más morir, ó que, como dijo el otro, ó todo ó nada.

Esto es bueno: «Nada de soluciones medias, dirá el padre comun de los fieles; ó soy infalible ó no lo soy: si lo soy, he de serlo en todo.»

En cambio otros cuantos padres—amigos sin duda de otra empresa—han solicitado precisamente lo contrario, de modo que el problema (al fin cosa de padres) es tan intrincado y tan difícil de resolver como todas las cuestiones de paternidad.

A bien que nuestros progresistas se hallan libres de tropezar con estas ó parecidas dificultades; ¡lo que vale tener un criterio fijo y seguro! Los progresistas, despues de ir de acá para allá, sin rumbo determinado, sin principios seguros y sin soluciones concretas, han caido en la cuenta—y no ha sido poco—de que no saben discurrir; á partir de tan peregrino descubrimiento, su conducta no puede ser más clara. Cuando los republicanos defienden una cosa, esa cosa es mala; si los republicanos combaten una solucion, esa solucion es buena.

Este es el sistema.

No, y el sistema no es malo. Bueno seria que al cabo de sus años los progresistas no tuvieran personalidad propia.

Ya, ya saben ellos á qué atenerse.

Mañana Figueras se levantará á sostener el dogma de la soberanía nacional, y algun conocido progresista, D. Venancio Gonzalez, por ejemplo, combatirá la soberanía nacional, como combatió las reformas propuestas hace ya tiempo por Ruiz Zorrilla, cuando observó que las defendia Moreno Rodriguez, diputado republicano.

He nombrado á Figueras, y la ley de los contrastes hace surgir en mi memoria el incidente ocurrido hace tres dias en el Congreso.

Estanislao Figueras ni es maton, ni escupe por el colmillo, ni se traga á los muchachos crudos, ni pretende cortar cabezas, ni habla con énfasis de sangre, de destruccion: abogado pacífico, honrado padre de familia, ni alcanza todavia á ser el coco de los tímidos, ni será nunca idolo de los valientes de profesion; ha llegado, sin embargo, una ocasion en que se necesitaba varonil energía, serenidad y entereza, y Estanislao Figueras ha dado pruebas de ese valor cívico, digno y modesto, que si no se exhibe en baladronadas diarias, se manifiesta sencilla y naturalmente cuando es necesario que se manifieste.

Si un nuevo Diógenes hubiera aparecido el otro dia en el Congreso, seguro estoy de que habria apagado su linterna, diciendo con oportunidad y justicia: Encontré mi hombre.

Yo que no soy sábio, ni siquiera cínico, ni tengo linterna, ni busco hombres, me limito á mandar desde aquí al diputado republicano mi enhorabuena y mi aplauso.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXIX.

La discusion de los presupuestos nos va produciendo un grande ahorro: nos ahorra hablar de rey. En vez de andar como el hidalgo manchego fingiéndonos enamorados de la bella princesa Monarquía, á quien hemos conocido grosera y prosaica, como la hija de Lorenzo Corchuelo, y fingirnosla bella, pulcra, poética y sublime, hablamos como Sancho de nuestra insula, ó siquiera de nuestra soldada.

Así es verdad que nos ahorramos hablar de rey; pero, por otra parte, ¿qué más rey que el presupuesto?

Las cifras van pasando una tras otra por la adalgazadora hilera del debate; pero despues de bien controvertidas, bien afirmadas por la derecha y bien negadas por la izquierda, pasa á arrellanarse á los asientos del gran libro y quedan tan horondas como si tal cosa.

Pasa la cifra del cuerpo diplomático y toda la mayoría se deshace en genuflexiones.

Pasa entre esas cifras un gasto de material; entre los objetos materiales se desliza un capellan; el señor Rebullida le echa mano á los manteos y se lo enseña á la Cámara para que le cierre el paso; pero la derecha se lo arrebató, y el capellan va á cobrar entre rollos de esteras, cucuruchos de arenilla, el botijo y la badila de la oficina.

En medio de este suceso nos hallamos con el recuerdo de la muerte del infortunado Guillen.

No confundamos, como la mogigatocracia, lo verdaderamente piadoso con los chalecos bordados de los chambelanes y la caja de rapé de los sacerdotes de Roma.

La vida de Guillen no es como los servicios espirituales; éstos tienen un precio.

Pasan por el presupuesto los médicos forenses de Madrid.

El Sr. Oria no quiere que vayan á cobrar si no se reparten el sueldo con todos los demás de España; pero la mayoría transige la cuestion discretamente: á los de Madrid les da el dinero; á los demás les concede el pleno goce de la satisfaccion de su conciencia.

Aparece el clero en masa.

—¡Alto! ¿Quién vive?

—¡La paga!

Ellos son, no hay duda.

El Sr. Moreno Rodriguez opina que sean las provincias las que paguen al clero.

No puede ser. El clero cobrará por el presupuesto general. Es menester que dependa del Estado para que sea del Estado de quien se ria.

A todas las facciones se les procura privar de recursos; al clero se le facilitan centenares de millones.

El ministro de Fomento no tiene con qué fomentar el trabajo, las obras públicas; pero el ministro de Gracia y Justicia ha de tener con qué fomentar el ocio.

La tierra de España no produce porque entre otras cosas le faltan canales de riego; pero el dinero que debería emplearse en abrirlos, se da á los clérigos para que vayan á predicar que los canales de riego son medios materialistas inventados por Satanás.

No puede el fomento contar con caminos vecinales; pero el dinero con que podrian abrirse se da al clero para que publique el libro del *Camino derecho y seguro para ir al cielo*.

En fin, el presupuesto pasa, y si hoy debemos poco, mañana deberemos más. La reaccion deja siempre que puede una levadura: esa levadura es el presupuesto del clero.

No quiero decir los millones que nos cuesta. El que todavía no lo sabe es indigno de tener idea de semejante cifra.

Roberto Roberts.

LOS RESTAURADORES.

Doña Isabel á Gonzalez Brabo.

«Mi buen Luis: No sé si te he dicho que me va ya cargando esta vida,—y este clima. Hace tres meses que no veo el sol, como no sea que tome por sol la cara de Paco. Paris será muy bueno, pero tiene pocos atractivos para una persona que ha empuñado el cetro, y que desea volver á empuñarlo lo más pronto posible.

«Has de saber, mi buen Luis, que estoy rodeada de gente que no comprende lo que es el corazon de una reina.

«Muchos me aconsejan que abdique en mi hijo. ¡Qué insulto! ¡En un chiquitin, como si yo, que soy su madre, no sirviera ya para nada! Te digo que estas cosas me encienden la sangre más que si viera á un buen mozo.

«Yo quiero mucho á mi hijo, y haria por él cualquier sacrificio, que para eso soy su madre, vamos al decir; pero mi decoro histórico no me permite esta humillacion.

«Así, pues, volvamos á las andadas. Funda un periódico que defienda la restauracion completa, conmigo, contigo y con aquellos; un periódico que se llame *El Eco de España*, y en él se dirá todos los dias que España no puede ser feliz sino volviendo yo á empuñar el cetro, porque soy la única hembra de calidad que se conoce para estas cosas.

«Y apretar firme, amigo mio! Apretar de veras. ¿A tí, qué te importa? Tú no has de responder, sino los redactores, á los cuales ofrecerás buen sueldo. Yo pago el gasto, y si le rompen á alguno una costilla, tambien la pagaré.

«Con que ya lo sabes, un periódico serio, jocoso, formal, satírico, pendenciero, y no te olvides de buscar la colaboracion de Estéban Collantes, que es un buen punto para una redaccion restauradora, porque sabe todas las pilladas que habeis hecho cuantos habeis merecido por ellas la confianza de vuestra reina magnánima.

«No te descuides, mira que me aburro. ¡Diez y seis meses en el extranjero! ¡Diez y seis meses sin poder enviar al Papa unos cuantos millones en descargo de mi conciencia! ¡Diez y seis meses sin firmar una sentencia de muerte, sin fusilar unos cuantos liberales! ¡Qué monotonía, Dios mio!

«Tú reina jácara y jácara,

ISABEL.»

El inocente D. Alfonsito al conde de San Luis.

«Mi Cerido conde y basallo: estoy muy satisfecho de el comportamiento que tú y otros como tu teneis para cormigo que soy el futuro rey de Esa monarquía que me pertenece á mi solito por la gracia de Dios, y de mamá y del Espiritu Santo.

«Ya me han leído el prospeto del *Tiempo*, que es un periódico muy guapo, muy bonito, muy bien hecho, y que tendrá muchísima de la aceptacion entre los leales basallos de esa tierra clasica de la idalgía que tanto aman á los reyes inocentes como yo; porque mamá es solo la que ha faltado, y yo soy inocente.

«Man dicho que tú y que barios señores, entre ellos Vinent, Manzanedo, Rivas, y demas capitalistas habeis escotado hasta reunir treinta mil duros para sostener con todo lujo el periódico. Yo se lo pagaré, dándole y les daré negocios y contratas, como hacia mamá, para que se agan mas ricos.

«Yo soy inocente de las faltas de mamá. Vuestro periódico va á predicar esta inocencia; pero, mira conde, si mamá insiste en no querer Ardicar en mi cabeza, es preciso que Le digais cuantas son cinco, porque eso sí, yo quiero mucho á mamá, pero como ella está llena de faltas, y yo soy inocente, Velay que yo soy el que debe empuñar el cetro en vez de mamá.

«Y en este punto, no transijo ni con veinte mamás.

«Conque, no os olvideis de decir que soy inocente.

«Que mamá es muy culpable.

«Y que papá es un tonto.

«Con estos elementos, el porvenir será nuestro y España tambien, porque las naciones son de alguién, y yo creo que soy el amo de ella, porque soy inocente, y porque la culpable es mamá.

«Tú inocente rey,

ALFONSITO DOCE.»

El más inocente D. Francisco de Asis á su fiel Meneses.

«Amado Antonio: Aquí todo el mundo trabaja por su cuenta, Isabel va á fundar el *Eco de España* para que la defienda; el inocente Alfonso tiene ya *El Tiempo*, y eso que con *La Epoca* no le hacia falta ninguno; ¿y yo, qué tengo?

Pues ello es preciso que yo tenga tambien mi periodiquito. Busca dinero, y si no, juega y gana, para fundar un *journal* que se llamará *El Gato escaldado*, con lo cual se le dice al pueblo español, á ese noble pueblo que tanto quiero, que yo estoy escamado con lo que pasó, y que ahora pienso ser otra cosa.

«El noble pueblo español lo creerá como en 1854 creyó á mi mujer cuando dijo que «una serie de lamentables equivocaciones,» etc., etc.

«Y una vez que el noble pueblo se persuade de que *El Gato escaldado* defiende las tradiciones venerandas y los intereses sagrados y permanentes de la sociedad, se echa á volar la especie de que lo que conviene á ese noble pueblo es la legitimidad representada por el inocente Alfonso, con la regencia de su inocente padre, porque yo soy un padre inocente de ello.

«Atacar mucho á Isabel, porque ella es la que tiene la culpa, y sobre todo, no perdonar medio de hacer ver que yo amo al Papa y al noble pueblo español.

«Con esto, y con decir que Alfonso es inocente, y

que su padre es más inocente que él, *El Gato escaldado* alcanzará gran voga, y preparará el terreno á un reinado de paz, de religion, de intereses sagrados y de vida conventual, que hará feliz al noble pueblo español.

«Si no tienes dinero, y si el juego no te ayuda, entonces dirígete al patriarca de las Indias, y dile que te dé otro millon como el del Buen Suceso para defender la causa de la inocencia. Dispon del cariño de tu

PACO.»

Por la copia,

Luis Rivera.

UN MANIFIESTO.

Ni anda entre bobos el juego, ni ha desaparecido el candor de entre los hombres: el manifiesto de los señores marqués de Campo Sagrado y Mendez Vigo, dirigido á los asturianos, despues de la doble derrota del duque de Montpensier, es una doble prueba de nuestro doble aserto.

Los firmantes aseguran que *anhelaban esencialmente* ver votada la candidatura Montpensier por todos los partidos.

¿Qué cosa más natural podian proponerse sino que todos los ciudadanos de Asturias votasen á un señor á quien no conocen ni de vista, que no es de su raza, ni tiene sus intereses en la provincia, ni siquiera en el principado? ¿Pues qué, el diputado cuñero no es una de las más bellas creaciones de los partidos de orden?

Los dos señores citados declaran que contaban con elementos bastantes para triunfar en toda la línea, y estoy seguro de que en esta confianza tenían ya escrito el lacónico telegrama que pensaban enviar al duque, diciéndole: «*Victoria en Oriente y en Occidente*»; pero, amigo del alma, tales calumnias y difamaciones propalaron contra el duque todos los partidos menos el unionista, que la eleccion de Oriente y la de Occidente se convirtió en una especie de aventura de los yangüeses, de la que el protagonista salió tan molido como se lee en el capítulo XV, parte primera de *Don Quijote*, donde más largamente se contiene.

Que es pintiparado á lo que se expone todo el que se mete donde no le llaman.

Creo que los asturianos debieron de hacerse una reflexion de carácter muy sencillo y recto si las hay, cuya reflexion debió ser la siguiente:

«Con que el candidato ha vivido muchos años en Andalucía y ninguna circunscripcion de aquellos antiguos reinos le ha dicho por ahí te pudras? Pues, guarda, Pablo, que por algo será: no le votemos.

Por supuesto que esta reflexion expresada en *fable* debe ser aun más sencilla y graciosa; pero vamos, que hasta dicho en castellano tiene tambien su aquel.

Por lo demás, los señores marqués de Campo Sagrado y Mendez Vigo que habian proclamado la conciliacion de todos los españoles para afirmar las actuales instituciones, encuentran inconcebible que en Asturias se hayan conciliado todos los partidos, menos uno, para llevar adelante el propósito de que un desconocido viniera á representarles en las Cortes.

Consortio nefando llaman estos señores á esa coalición que ha frustrado sus proyectos; consortio que *anhelaban esencialmente* para hacerlos triunfar.

«Mire Vd. de qué depende el que un consortio sea ó no nefando?

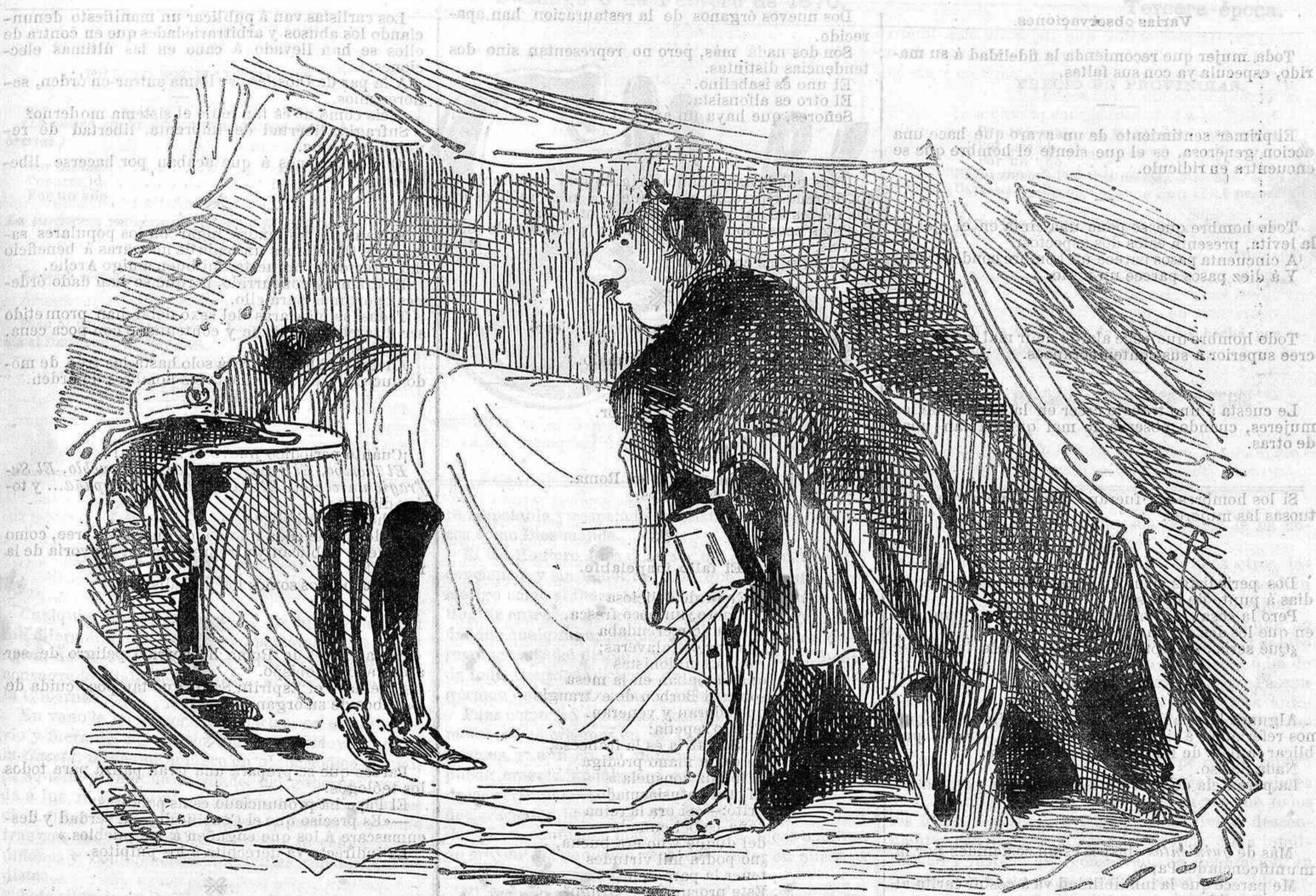
Parece que en concepto de los firmantes la derrota, es decir, las dos últimas derrotas de su candidato han revelado que en España no hay paz, ni estabilidad, ni administracion, ni crédito, ni confianza.

Yo ya me hago cargo: el país es monárquico; pero no se satisface con la promesa de la monarquía: necesita que el diputado por Asturias sea desconocido de los asturianos.

¿Ni cómo puede haber administracion en un país donde el duque de Montpensier no sale diputado por Andalucía, donde lo conocen, ni por Asturias, donde no lo conocen?

Esto es desatinar.

Dicen los firmantes que lo que ha pasado en aquellas elecciones es una cuestion social y política. Esto puede parecer á primera vista *esencialmente* absurdo; ¿no es verdad? Pues más absurdo es que ni en



En busca de los siete reyes de Prim, para Troppmannizarlos.

Oriente ni en Occidente de Asturias haya salido diputado el duque de Montpensier.

¿No es príncipe? ¿No es liberal? ¿No lleva ya veinticuatro años de vivir donde no le eligen? Pues ¿qué más quieren los asturianos insaciables? ¿Quieren un candidato que haga milagros? Pues se fastidiarán y tendrán que contentarse con menos.

¡Desagradecidos! Les ofrecen un ciudadano traducido del francés (edición príncipe), primerizo, que en su vida les había dicho osté ni moste, y ellos, en nefando consorcio, en vez de lo que *anhelaban* esencialmente dos paisanos suyos, hacen lo que les da la gana!

¡Y luego querrán que Dios les ayude!

¿Pues y las autoridades? Las autoridades, sin moverse de su rutina tradicional, han enviado credenciales, han quitado estanqueros, han destituido unionistas... en una palabra... pero no: se necesitan varias palabras para expresar que el candidato unionista ha muerto á manos de aquella influencia moral con que los unionistas solían matar á los candidatos de oposicion en otro tiempo.

No ha muerto en Asturias ningun Brú, como sucedió en Murviedro; no han muerto á ningun Coello, como sucedió en Barcelona; pero han hecho horrores, llegando la ceguedad á suponer ¡que el duque de Montpensier era francés!

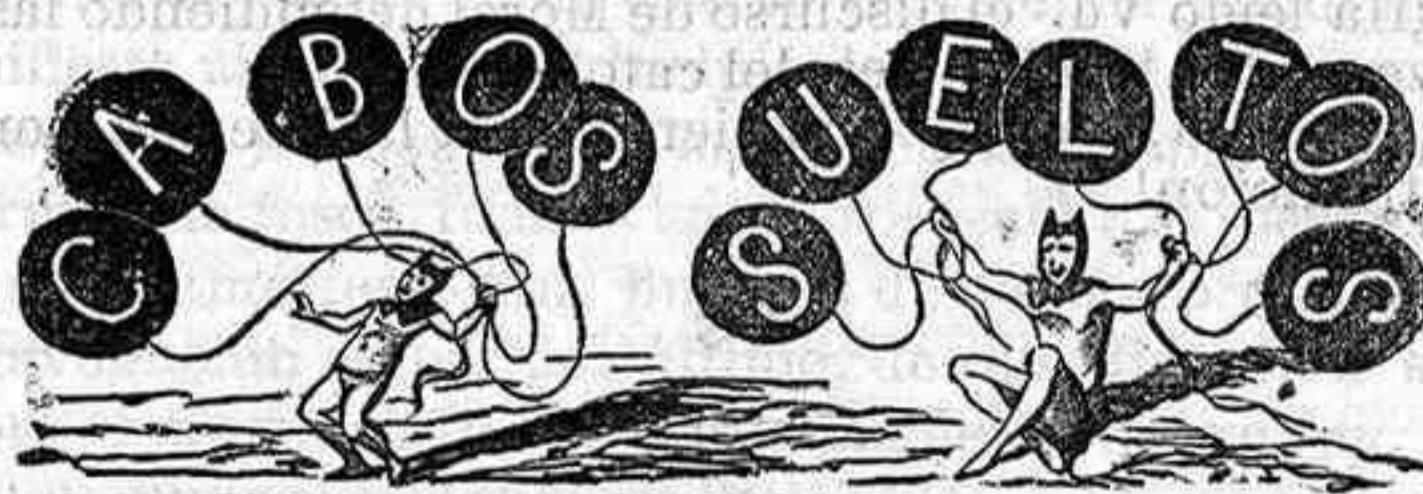
Los firmantes deducen de todo lo dicho que con el sufragio universal no puede triunfar ninguna oposicion. Yo soy de su parecer; para que triunfen las oposiciones no hay como el sufragio restringido. Antes de la revolucion, ¿quién triunfaba? Las oposiciones; por eso no se presentaba candidato el duque de Montpensier en veinticuatro que llevaba de español; porque tambien habria perdido.

Yo, francamente, si fuese príncipe por haber nacido; español por haber sido arrojado de Francia; general por haberme casado, y simple elector por

que me hubiesen dado capote en Oriente y en Occidente, yo... lo confieso, estaria triste, muy triste; y si en tal situacion de ánimo fuese objeto de un manifiesto como el de los señores marques de Campo Sagrado y Mendez Vigo, estaria... ¡oh! no sé; hay amarguras que me estremece el concebirlas, y... no quiero concebir ni estremecerme.

¡No faltaba más!

Roberto Robert.



El manifiesto ó alocucion á los asturianos de los Sres. Campo Sagrado y Mendez Vigo es de lo más salado que he visto.

Hay en él dos confesiones que valen un mundo.

1.º Que todos los partidos, excepto el de la union liberal, han estado en contra de Montpensier.

2.º Que los derechos individuales y la libertad de imprenta no se pueden resistir porque desacreditan á Montpensier.

Con estas dos confesiones está juzgada la causa que defienden Campo Sagrado y Mendez Vigo.

Tambien tratan de justificar su actitud diciendo que han ido á aquel país á ejercer un acto político, en uso de un derecho y al amparo de la Constitucion.

Me parece muy bien; pero entonces, ¿por qué se extrañan de que los demás partidos políticos hayan ejercido el mismo acto al amparo de la misma Constitucion?

Estamos deseando que los Sres. Campo Sagrado y Mendez Vigo lean en las Cortes lo que la prensa de Asturias ha dicho en contra de la candidatura de Montpensier, segun ofrecen en su manifiesto.

Un radical leerá tambien ese dia lo que la prensa montpensierista ha dicho del duque de Génova, y el pueblo juzgará lo que valen estos candidatos que le han salido á España.



Los sábados hay baile de máscaras en la Zarzuela, y la gente de buen humor pasa agradablemente el rato, sin echar de menos el rey.

¡Qué país!



¿Eh?

Todo llega á arreglarse en este mundo con un poco de tacto y de concierto; todo llega á arreglarse y de mi aserto allá va la razon en que lo fundo.

Faltaron las alhajas, y al segundo, como estuviera el crimen descubierto, sacan á relucir á Pepe el muerto ante las Cortes, en el hecho inmundo.

José no dice sobre el lance jota, ¿ni cómo ha de decir si lo enterraron? el silencio sucede á la derrota.

Y en silencio á la postre lo arreglaron. Igual pasó con lo de Capa-rotta, solo que á Capa-rotta me lo ahorcaron.



El País hace constar en su primer número que el general Prim ha declarado que la revolucion se ha hecho solo para destronar á doña Isabel II y su dinastía.

Montpensierista sois, compañero.



Marfori ha caido en desgracia. ¡Qué buen discurso se pierde Echegaray.



Varias observaciones.

Toda mujer que recomienda la fidelidad á su marido, especula ya con sus faltas.

El primer sentimiento de un avaro que hace una accion generosa, es el que siente el hombre que se encuentra en ridículo.

Todo hombre que se pone una cinta en el ojal de la levita, presenta estos dos aspectos: A cincuenta pasos parece un hombre condecorado. Y á diez pasos parece un tonto.

Todo hombre que hace alarde de ir mal vestido, se cree superior á sus contemporáneos.

Le cuesta á uno trabajo creer en la bondad de las mujeres, cuando observa lo mal que hablan unas de otras.

Si los hombres no fueran viciosos, no serian virtuosas las mujeres.

Dos periodistas conservadores han estado estos dias á punto de batirse. Pero la cosa se ha arreglado por medio de un acta en que los dos quedan bien. ¿Qué seria de nosotros sin el recurso de las actas?

Algunos han caido en la candidez de imaginar que nos referiamos á tíos, sobrinos, primos, etc., al publicar la liste de los parientes de Becerra. Nada de eso. La parentela de Becerra es puramente política.

Más de quinientos obispos están sostenidos por la munificencia del Papa. Me parece que la infalibilidad va á costar carita al Sumo Pontífice. A bien que paga San Pedro.

Hace muchos dias que no se habla de conferencias de periodistas con D. Nicolás María Rivero. ¿Habrá ocurrido algo importante?

Moret pronunció el lunes un discurso en pro del catolicismo. Dijo que él era muy hombre y muy liberal y muy todo lo que se quisiera, pero que en tocándole esa cuerda no se daba á partido. Recuerdos de otros amores.

Los periódicos reaccionarios gastan á veces bromas muy pesadas y abusan de la libertad de imprenta sin reparar que la sátira tiene tambien sus límites. Supongan Vds. que un correligionario, ó un amigo, les pone un bombo en su periódico, que orgulloso naturalmente de ver su desconocido nombre en letras de imprenta, enseñan por ahí el número y si es preciso lo remiten por el correo á sus parientes, amigos y paisanos, y figúrense Vds., por último, que estos se encuentran con el siguiente suelto que leemos en un colega.

«El coronel de artillería D. Gregorio Salazar, etcétera, etc. (siguen varios apellidos), no ha querido jurar la Constitucion y le han suprimido el retiro. »Esto es ser un gobierno liberal hasta el pesebre de enfrente.»

¿Qué pesebre es este? ¿á quién pertenece? ¿contra quién se aplica? preguntarán Vds.

No podemos satisfacer su legitima curiosidad porque el periódico guarda sobre esta cuestion el más profundo y criminal silencio.

Sin embargo, nosotros hubiéramos empleado una fórmula mucho más respetuosa para decir que al señor D. Gregorio Salazar, etc., etc., le habian limpiado el comedero.

Asturias, antes tan pacífica, arde hoy en odios. ¿Quién ha llevado allí esos odios? Los defensores de Montpensier. ¡Aparta, pálida sombra!

Dos nuevos órganos de la restauracion han aparecido.

Son dos nada más, pero no representan sino dos tendencias distintas.

El uno es isabelino. El otro es alfonsista. Señores, que haya un arreglo.

Unas palabras de Santa Brígida que pronunció el Sr. Bácia, sirvieron para que los neo-católicos de las Córtes se sulfuraran contra el orador. Estos neos no respetan ni las palabras de sus santas. ¡Digo, si las conocerán!

Se ha discutido el presupuesto del clero. Más aun. Se ha probado que es caro y malo. Pues no importa:

De cura y de Borbon no nos librará el Señor.

Otro obispo se ha muerto en Roma. ¡Cómo caen con estos frios!

El fallo inapelable.

En tarde deliciosa de enero, un poco fresca, tranquilo merendaba con varios calaveras; rabiosos unionistas que hablaban en la mesa sobre el Borbon de extrangis que adoran y veneran.

El uno repetia: «Su patria es la francesa, pero con mano pródiga al infeliz consueta.» El otro entusiasmado gritó: «Si era la reina doña Isabel cuñada del duque y no era buena, ¿no podrá mil virtudes tener la parentela?»

Este prorumpió: «¿Digo? ¡nos hace unas promesas! El protege la industria, saca á flote la Hacienda, luego nos pone en orden con su justicia á secas, y como rey demócrata... muy pronto nos emplea.» Aquel exclama á voces: «¡Si vale cuanto pesa para tomar de España las carcomidas riendas!»

Mientras que yo rompiendo la tapa á las botellas, y del sabor gustando del rico Valdepeñas, les dije: «Poco á poco, el duque es una mengua, pues ignorais, amigos, el pié de que cojea.»

¿Ha leído Vd. el discurso de Moret defendiendo las reverendas tradiciones del catolicismo?

¡Oh bello joven, y qué bien enlaza la libertad con la tradicion!

Historia.

Suena el grito en las costas gaditanas de «Libertad y abajo los Borbones.» se lleva la Isabel unos millones y siente no llevarse las campanas.

Entra Juan en Madrid con vivas ganas de ostentar en el képis tres galones, se toca el himno en fiestas y ovaciones y organizan las fuerzas ciudadanas.

Mete el bando carlista la pezuña; tras el desarme viene la anarquía y Casalis se lucé en Cataluña; Al eclipse total de garantía el pueblo sotto voce refunfuña: «¡Esto que está pasando me lo olia!

En el baile de las Tullerías se presentó el emperador con pantalon largo, en lugar del calzon corto. Los periódicos elogian este gran paso hácia la democracia.

Los carlistas van á publicar un manifiesto denunciando los abusos y arbitrariedades que en contra de ellos se han llevado á cabo en las últimas elecciones.

A la par de Dios, eso se llama entrar en orden, señores míos.

¿Veis como no es tan malo el sistema moderno? Sufragio, libertad de imprenta, libertad de reunion, etc., etc.

¿Qué apostamos á que facaban por hacerse liberales?

Mañana jueves tendrá lugar en los populares salones de Capellanes un baile de máscaras á beneficio del director de orquesta, mi buen amigo Arche.

Estará muy concurrido, porque se han dado órdenes oportunas para ello.

Todas las máscaras del sexo débil han prometido ser discretas esa noche y contentarse con poca cena. ¡Qué ganga!

Además, el baile durará solo hasta las tres, de modo que podrán asistir hasta los hombres de orden.

¿Cuánto periódico nuevo se anuncia! El Tiempo, El Trono, El Agente del pueblo, El Sufragio universal, El País, El Eco de España... y todos diarios.

Eche Vd. periódicos. ¡Y decir que cada uno de los que salen cree, como los que se publican ya, representar la mayoría de la nacion!

¿Qué cándidos somos los periodistas.

En las calles de Roma ha corrido peligro de ser asesinado un obispo.

¿Qué hace el Espíritu Santo que tan poco cuida de los tubos de su órgano?

Parece que se prepara una gran paliza para todos los teólogos.

El Papa ha pronunciado estas palabras: «Es preciso que el Concilio diga la verdad y desemmascare á los que engañen á los pueblos.» La indirecta va derechita á los pulpitos.

Dicen que dos individuos han apostado una gran comida: el uno á que en todo este año tendremos (¡ay, ojalá!) la república; el otro que antes de junio seremos tenidos por la monarquía.

Ni confío en lo primero ni temo lo segundo. Los que han apostado... comerán pagando una vez cada uno.

El ex-príncipe Alfonso, para recibir la primera comunión, irá á Roma.

Me parece muy bien: los comestibles, de primera mano.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Merodeo.

CHARADA.

Primera es preposición.

Si la tercera divido,

obtengo nombre vulgar

de amorosos extravíos.

Y es el todo un... aquellarre

de duendes y de vestiglos,

de trasgos y de fantasmás

que convocó un hombre pio.

(La solucion en el número próximo.)

GRANDE, NUEVO Y PORTENTOSO DESCUBRIMIENTO.

ACEITE DE BELLOTAS,

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL. PRIVILEGIADO, CLARIFICADO Y PERFECTACIONADO POR EL MISMO AUTOR.



Es el único cosmético-medicinal, probado y acreditado, que hace salir el pelo, contiene su caída, nutre el enfermizo, lo desenreda, lustra, oculta, y precave las canas, extingue las afecciones cutáneas, limpia la cabeza de caspa, insectos, imperfecciones, costuras, etc. Es admirable para las paridas, niños, bañistas y enfermos. Está recomendado por médicos higienistas, alópatas y homeópatas, farmacéuticos, y por más de 800 periódicos europeos, americanos, indios y chinos, como el primer específico de mar y tierra, entre los históricos y prehistóricos. Precio 6, 12 y 18 rs. Exijase mi nombre en el vidrio, capsula y prospecto, y mi rubrica en la etiqueta, porque hay ignorantes falsificadores. Calle de las Tres Cruces, 1. principal, Madrid. El inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el Atlas.

MADRID: 4870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.